

Algunos precursores/as de la Psicología en Puerto Rico: reseñas biográficas

Irma Roca de Torres
Universidad de Puerto Rico-Río Piedras

Resumen

En este trabajo se presenta una sinopsis de la vida profesional de cinco psicólogos y dos psicólogas que han contribuido al desarrollo de la psicología en Puerto Rico como profesión. Se escogieron por considerar que su trabajo ha contribuido en especial al desarrollo de algún área de la psicología. Se presentan al Dr. Efraín Sánchez Hidalgo (Psicología del Desarrollo); a la Dra. Miguelina Nazario de Hernández (Psicología Escolar); al Dr. Pablo Roca de León (Psicología de la Medicina); a la Dra. Abigail Díaz Vda. de Concepción (Psicología Social); a los doctores Carlos Albizu Miranda, Juan Nicolás Martínez en la Psicología Clínica y al Dr. Teobaldo Casanova en la Psicología Clínica y Educativa. La información para este trabajo se recogió por medio de entrevistas, la revisión de algunos documentos especiales y reseñas escritas sobre ellas y ellos.

Palabras clave: historia, biografía, Puerto Rico, pioneros

Abstract

This article presents a summary of the professional life of seven psychologists that have contributed to the development of psychology as a profession in Puerto Rico. They were selected for their contributions to a particular area of the discipline. The following psychologists are included: Dr. Efraín Sánchez Hidalgo (Developmental); Dr. Miguelina Nazario de Hernández (School Psychology); Dr. Pablo Roca de León (Tests and Measurements); Dr. Abigaíl Díaz de Concepción (Social Psychology); and doctors Carlos Albizu-Miranda and Juan Nicolás Martínez in Clinical Psychology and Dr. Teobaldo Casanova in Clinical and Educational Psychology. The information for this article was gathered through personal interviews with the ones who were alive, review of documents written by them and about them, personal documents and interviews with people who personally knew the ones that had died.

Key words: history, biography, Puerto Rico, pioneers

Al hablar de los precursores y precursoras de la psicología en Puerto Rico podríamos comenzar a mencionar aquellas personas que en 1888 se agruparon para fundar La Asociación de Estudios Psicológicos (Echegaray, 1991) o los que estudiaban la psicología en los albores de este siglo. Sin embargo, quiero dedicar mi presentación a algunos/as que considero más importantes en el desarrollo de la disciplina como profesión. Aunque son muchos y muchas los que han contribuido al desarrollo de la psicología en Puerto Rico, he seleccionado a algunos y algunas que, a mi parecer, han dejado su huella en nuestra historia como disciplina y que provienen de diversas áreas de la psicología.

Como se discutió por Álvarez (1993-94), trabajo que se incluye en este volumen, es en el Colegio de Pedagogía, hoy Facultad de Educación, de la Universidad de Puerto Rico donde se ofrecen, principalmente, los primeros cursos de psicología en el país. De esa Facultad hemos seleccionado al Dr. Efraín Sánchez Hidalgo, psicólogo social, especialista en la psicología del desarrollo y socio fundador y primer presidente de la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, hoy

Asociación de Psicología de Puerto Rico. Relacionado con el ambiente educativo hemos escogido, además, a la Dra. Miguelina Nazario de Hernández, a quien consideramos la primera psicóloga escolar en Puerto Rico. Una de las áreas de mayor interés durante los primeros años de la psicología en Puerto Rico, al igual que en Estados Unidos, lo era la psicometría. Para representar esta área hemos escogido al Dr. Pablo Roca de León, quien realizara la traducción y adaptación del Binet de 1937 y del WISC de 1949 en los primeros años de la década del cincuenta.

El área de la psicología social será representada por la Dra. Abigaíl Díaz de Concepción, la primera psicóloga social de Puerto Rico y la primera directora del Departamento de Psicología en la Universidad de Puerto Rico. Finalmente, presentaremos a tres de los primeros psicólogos clínicos en Puerto Rico. El Dr. Teobaldo Casanovas, que obtuvo su doctorado en Psicología Clínica en New York University en 1933 y se incorporó en 1934 al Colegio de Educación como profesor de psicología, quien además contaba con estudios de maestría en Psicología Educativa. El Dr. Carlos Albizu-Miranda, quien

posteriormente creó la primera escuela graduada privada de psicología en Puerto Rico y quien fue miembro activo de la Sociedad Interamericana de Psicología y de la Asociación de Psicólogos Americana. El Dr. Juan Nicolás Martínez, quien fue uno de los primeros psicólogos en ofrecer servicios de psicología clínica en el Hospital de Psiquiatría y de las vecinas islas de San Thomas y Santa Cruz a donde iba todos los viernes y sábados a atender su clientela ofreciendo servicios de psicoterapia. El Dr. Juan Nicolás Martínez dirigió, además, el programa de psicología de la Universidad de Puerto Rico desde 1958 a 1962, cuando todavía no estaba organizado como un departamento formal.

A casi todas estas personas he conocido personalmente y muchos de ellos guiaron mis primeros pasos en el estudio de esta disciplina. La mayoría de ellos- Don Efraín, Doña Abigaíl, Don Juan Nicolás, Don Carlos- dedicaron su vida profesional a la enseñanza de la psicología en la Universidad de Puerto Rico. Doña Miguelina y Don Pao, aunque en ocasiones enseñaron en la Universidad Interamericana, dedicaron sus esfuerzos a adelantar el campo de la psicología y la educación desarrollando pruebas para medir las habilidades de nuestros niños y niñas y en el caso de Doña Miguelina, practicando la psicología escolar. El doctor Casanovas, al único que no conocí personalmente, dedicó largos años

a la enseñanza de la Psicología de la Universidad de Puerto Rico y luego abrió su oficina privada para la práctica de la psicología clínica de niños y niñas.

Es interesante recalcar que todos/as nacieron y recibieron sus primeras enseñanzas en pueblos de Puerto Rico, bastante alejados de la ciudad capital. Más aún, todos/as se iniciaron en el área de la educación, ya sea por haber estudiado un bachillerato en educación o por iniciar su carrera profesional como maestros/as, en muchas ocasiones como maestros/as de inglés (Ver Tabla 1). Otra coincidencia en el historial profesional de estos/as precursores/as de la psicología en Puerto Rico es su relación con la rehabilitación vocacional, muchos de ellos ocuparon puestos profesionales en esa agencia. Pasaremos ahora a presentar cada uno de estos pioneros en la psicología puertorriqueña.

EFRAIN SÁNCHEZ HIDALGO, PhD (1918-1974)

Don Efraín Sánchez Hidalgo, maestro de maestros/as, escritor prolífero, humanista por excelencia y precursor importante en el desarrollo de la psicología puertorriqueña falleció prematuramente el 1 de abril de 1974.

El Dr. Sánchez Hidalgo nace el 29 de abril de 1918 en el pequeño pueblo de Moca en el oeste de

Tabla 1

Educación de los Precursores de la Psicología en Puerto Rico

Precursor/a	Bachillerato	Maestría	Doctorado
Pablo Roca de León	BA- Educación (Mat. e Inglés) 1933- UPR	MEd- Supervisión y Administración 1945- U. of Texas	PhD- Psic. (Eval.y Orientación) 1952- U. of Texas
Abigaíl Díaz de Concepción	BS- Biología y Química 1931- Keuka Collage	MA Psicología Experimental 1945- Brown University	EdD- Psicología Social 1958- Columbia University
Miguelina N de Hernández	BA- Inglés 1937- Inst. Politécnico de PR	MEd- Enseñanza de Inglés 1946- Columbia University	PhD- Psicología Escolar 1957- Purdue University
Juan Nicolás Martínez	BS- Educ. (N. Excepcionales y Psic.) 1938- Columbia University	MA- Psic. Educativa y Clínica 1953- Columbia University	PhD- Psic. (Recur. Humanos) 1958- New York University
Efraín Sánchez Hidalgo	BA- Educación 1939- UPR	MA- Psicología Educativa 1940- Columbia University	PhD- Psicología Social 1951- Columbia University
Carlos Albizu-Miranda	BA- Educación (Psic. e Historia) 1943- UPR	MS- Psicología Experimental 1951- Purdue University	PhD- Psicología Clínica 1953- Purdue University
Teobaldo Casanova	BS- Ingeniería 1920- CAAM	MA- Psic. Educativa, Matemáticas 1929 NYU; 1931- Columbia	PhD- Psicología Clínica 1933- New York University

la isla de Puerto Rico. Se educa en las escuelas públicas de Moca y Aguadilla y al graduarse se matricula en la Universidad de Puerto Rico donde obtiene un grado de BA con especialización en Educación en 1939. Al igual que varios/as educadores/as puertorriqueños de su época, se traslada inmediatamente a Columbia University en New York, donde obtiene, en 1940, una Maestría en Artes con Concentración en Psicología Educativa.

Inicia sus labores como Instructor en el Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico en 1940, pero, luego de un año de enseñanza es llamado a servir al Ejército de los Estados Unidos donde sirve hasta 1946 como Director del Programa de Educación y Orientación del Regimiento.

Al regresar de la guerra labora en la Oficina de Rehabilitación Vocacional de la Administración de Veteranos como Oficial y Director de Adiestramiento en San Juan. Posteriormente se va a estudiar su doctorado en psicología social en Columbia University, donde obtiene su grado en 1951. Su tesis doctoral, *A Study of the Symbiotic Relationships Between Friends* (Un estudio sobre las relaciones simbióticas entre amigos) fue citada y elogiada por Goodwin Watson (1966, en Méndez, 1977) como uno de los mejores estudios realizados sobre la amistad. Entre sus maestros se encontraba Edward L. Thorndike.

En el año académico 1949-50 se reintegra a su cátedra en el Colegio de Pedagogía donde tiene una función germinal en la organización de la Oficina de Evaluación y Orientación de las escuelas de la Universidad de Puerto Rico y de la Escuela Graduada de Pedagogía. Funda y dirige la revista *Pedagogía*, revista profesional del Colegio de Pedagogía, en 1953. El próximo año funda la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico, hoy Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR), afiliada a la Asociación de Psicólogos Americana (APA), y es su primer presidente. Durante esta época su actividad académica es bien diversa, además de su cátedra regular en la Universidad de Puerto Rico, escribe en periódicos y en revistas profesionales; ofrece conferencias y adiestramientos; participa en Congresos; organiza y ofrece un programa radial de orientación sobre la crianza de los niños/as; y escribe las primeras ediciones de su libro *Psicología educativa*. Este libro de Sánchez Hidalgo fue considerado por Hershell T. Manuel como el mejor libro en español sobre el tema (1962, en Méndez, 1977).

Al finalizar la década de los '50 es nombrado Secretario del Departamento de Instrucción Pública, puesto que ocupa desde 1951 hasta 1960. Durante su incumbencia como el líder de la educación en Puerto Rico se puntualiza la importancia de la investigación y la evaluación de programas en la toma de decisiones; se inicia el programa de

salones de Kindergarden, las clases especiales para niños(as) con retardo mental y se planifican las escuelas “modelos”, luego llamadas escuelas ejemplares a sugerencia de la Dra. Margot Arce; al inaugurarse la estación de televisión del Departamento de Educación se comenzaron cursos televisivos para adultos; se estimuló el desarrollo de instrumentos de medición para evaluar aprovechamiento, habilidad general, personalidad e intereses; y finalmente se hicieron esfuerzos para vincular la escuela a la comunidad (Méndez, 1977).

Al reintegrarse a su cátedra en el Colegio de Pedagogía en 1960, continúa con su prolífera labor creativa hasta su retiro en 1974. El Dr. Sánchez Hidalgo fue autor de más de 145 artículos sobre temas educativos, sociales y psicológicos publicados principalmente en la *Revista de la Asociación de Maestros de Puerto Rico*, en *Pedagogía*, en la *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, en la *Revista de Ciencias Sociales* y en los periódicos o semanarios *La Torre*, *Escuela*, *Semanas*, *El Mundo*, e *Ideales*. Su discurso, en lenguaje sencillo, era principalmente dirigido a los padres y madres de familia y a los maestros y maestras en un intento de ayudarles en los problemas diarios presentados por la crianza y la educación de la juventud de nuestro país.

Su exhaustiva labor fue coartada por una muerte prematura a los 54 años de edad, en 1974, en pleno alcance de su madurez académica.

Sin embargo, Don Efraín nos dejó un legado de libros muy importantes: *Psicología educativa* (numerosas reimpressiones); *Psicología de la Crianza* (numerosas reimpressiones), *Psicología de la Vejez*. Nos dejó además el recuerdo de un profesional comprometido, que veía el amor como la esencia de toda relación humana, un humanista por excelencia que intentó contribuir a mejorar la calidad de vida en Puerto Rico, al mejorar las relaciones en la familia y la educación del país. Una persona que a pesar de todos los honores y éxitos alcanzados nunca olvidó la sencillez de la escuelita rural de sólo un salón donde comenzó a los 4 años su vida académica.

MIGUELINA NAZARIO DE HERNANDEZ, PhD (1915-1989)

Durante el verano del 1989 murió una de las primeras psicólogas escolares de Puerto Rico, Doña Miguelina Nazario de Hernández. Muchos de los psicólogos y psicólogas que nos formamos en la Universidad de Puerto Rico en la década del sesenta oímos hablar con encomio de las contribuciones de Doña Miguelina al desarrollo de las primeras pruebas para evaluar las destrezas de nuestros niños y niñas puertorriqueñas.

Doña Miguelina, título de respeto y cariño con que muchos aprendimos a llamarla, nació en 1915 en Guánica, Puerto Rico y

se educó en las escuelas públicas de su pueblo y de Yauco. Desde muy temprano se distinguió por su responsabilidad, su necesidad insaciable de aprender y su deseo de ayudar a los demás.

En 1937, se gradúa de un bachillerato en artes con especialización en inglés del Instituto Politécnico de Puerto Rico en San Germán, hoy Universidad Interamericana de Puerto Rico. Inmediatamente comienza a enseñar inglés en las escuelas públicas de nuestro país, tanto a nivel elemental como a nivel superior. Se matricula además, en varios cursos sobre metodología de la enseñanza en la Universidad de Puerto Rico. Rápidamente llega a ocupar la posición de principal y directora de escuela.

Al darse cuenta de que para que nuestros niños y niñas aprendan eficientemente el idioma inglés es necesario que sus maestros y maestras se adiestren en las mejores técnicas para enseñar el inglés como segundo idioma, decide en 1944, trasladarse a Nueva York, a la Universidad de Columbia, para iniciar sus estudios de maestría en la enseñanza del inglés como segundo idioma. Un gran paso para una joven puertorriqueña de Guánica. Hay que reconocer la valentía y el arrojo de nuestros psicólogos y psicólogas precursoras.

Aunque termina su grado de maestría en 1946, no regresa inmediatamente a Puerto Rico, pues se da cuenta de que el aprendizaje no

es posible si no evaluamos adecuadamente las habilidades cognitivas y el ajuste psicológico de los alumnos. Se transfiere al programa de psicología de la Universidad de Columbia y comienza sus estudios doctorales, estudios que quedan inconclusos cuando Doña Miguelina regresa a Puerto Rico y se une a la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico para contribuir al desarrollo de los futuros maestros y maestras de los niños y niñas puertorriqueñas. Sin embargo, no se queda en la Universidad mucho tiempo, pues se le ofrece la oportunidad de trabajar directamente en lo que había estudiado y acepta un puesto de psicóloga-jefe en la División de Evaluación e Investigación del Departamento de Instrucción Pública. Esta División ha sido responsable de desarrollar algunas de las primeras traducciones y adaptaciones de las pruebas de inteligencia y las pruebas de aprovechamiento y habilidad general hechas para niños y niñas puertorriqueñas. Doña Miguelina participa activamente en las adaptaciones del WISC (1951) y del Stanford Binet (1953), y dirige la normalización de la prueba Dibujo de la Persona Humana para niños y niñas puertorriqueñas de 5-10 años (N=1322, 1954).

Estas experiencias tempranas en medición unidas a la experiencia clínica obtenida como psicóloga en el Hospital de Veteranos, llevan a Doña Miguelina a la Universidad de Purdue donde termina un doctorado en psicología escolar en el

1957 y trabaja por un año como psicóloga escolar en Chicago. Por fin, sus intereses académicos-el inglés, la psicología y la educación- se unen en su trabajo directo con niños y niñas puertorriqueñas cuyos progenitores habían emigrado a los Estados Unidos.

En 1958, regresa como psicóloga-investigadora a la División de Evaluación e Investigación del Departamento de Instrucción, donde permanece hasta 1966. Durante este período se dedica al estudio de los y las adolescentes puertorriqueños y desarrolla instrumentos para encuestar sus necesidades y problemas. Publica artículos sobre sus investigaciones en revistas del país y en revistas estadounidenses. Se interesa además por las satisfacciones y las frustraciones de los maestros y las maestras y por la investigación educativa en Puerto Rico. Durante el 1961 recibe una beca Fullbright que le permite enseñar en la Universidad Nacional Simón Bolívar del Perú como profesora visitante.

En el 1966 deja el Departamento de Instrucción Pública y regresa a las aulas universitarias. Esta vez se une a la Facultad de la Universidad Interamericana en Río Piedras. Influye en el desarrollo del currículo de esta universidad en sus funciones como Profesora de Psicología, Directora del Departamento de Psicología, Coordinadora del Programa Graduado y Decana de la Facultad de Ciencias de la Conducta.

Su interés en el desarrollo de la juventud puertorriqueña en los Estados Unidos, la lleva a trasladarse nuevamente a Chicago en 1971, donde hasta el 1977 dirige la Oficina de Servicios Psicológicos Bilingües y Biculturales del Consejo de Educación de la ciudad de Chicago. Durante estos años tiene un gran impacto en el desarrollo de servicios psicológicos adecuados para la juventud puertorriqueña radicada en Estados Unidos. Ofrece numerosas conferencias y talleres sobre la evaluación psicológica del estudiantado minoritario y sobre sus necesidades educativas, en diferentes ciudades y estados, tanto de Estados Unidos como de Canadá. Trabaja en importantes comités, estatales y federales, sobre la evaluación psicológica y educativa de los grupos minoritarios. Sobre todo, defiende los derechos de los niños y niñas puertorriqueñas a una evaluación psicológica justa, y a una educación igual a la de sus compañeros y compañeras anglosajones.

En 1977, doña Miguelina se traslada a Puerto Rico, donde se dedica con su esposo, don Martín Hernández, a la práctica privada de la psicología escolar y a trabajar como consultora en la Escuela de Odontología de la Universidad de Puerto Rico y en el Departamento de Instrucción Pública. Comienza, además a escribir un libro sobre psicología escolar que quedó inconcluso por su enfermedad y muerte.

El 24 de junio de 1989, Doña Miguelina, maestra de maestros/as, conferenciante carismática, mujer maravillosa, ser extraordinario de entrañable sensibilidad, caracterizada por su gran facilidad para transmitir las ideas, por su vena humorística en sus presentaciones, por su deseo de servir a los/as demás y por su celo en la protección de la ética profesional, inició un nuevo peregrinaje existencial en el más allá. Su memoria siempre estará con nosotros/as y nos estimulará a desarrollar mejores escenarios para que nuestros niños y niñas puertorriqueñas puedan desarrollar sus potenciales al máximo.

Gracias, doña Miguelina, por su esfuerzo! El trabajo que resta es ahora nuestro.

PABLO ROCA de LEÓN,
PhD
(1907-1999)

Al igual que casi todos los/as precursores/as que discuto en este artículo, el Dr. Pablo Roca de León cursó estudios primarios y secundarios en las escuelas públicas del país. Aunque estudió sus primeros grados en Quebradillas, pueblo donde nació en 1907, obtuvo su grado de escuela superior en la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico en 1924, siendo el *Valedictorian* de su clase. Inmediatamente ingresó a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras donde obtuvo el diploma de la Escuela

Normal (preparación de dos años para maestro/a) en 1926 y se comisionó, además, como Segundo Teniente del Ejército de los Estados Unidos.

Sus primeros años profesionales los dedicó a la enseñanza de los grados primarios en las escuelas rurales de su pueblo, experiencia, que según narra, consideraba esencial en su desarrollo como maestro. Su interés en la evaluación comienza desde entonces, pues aunque sus estudiantes obtuvieron el segundo promedio en las evaluaciones del Distrito, cuestiona el método de evaluación que usaba el Superintendente Auxiliar de Escuelas para evaluar el aprendizaje de sus discípulos/as. Al finalizar esta experiencia como maestro elemental en las escuelas rurales fue ascendido a Principal, con funciones de Superintendente Auxiliar.

En este puesto sólo estuvo un año pues en 1930 pasó a las Oficinas Centrales del Departamento de Instrucción Pública, hoy Educación, donde ocupó el puesto de Oficial de Estadísticas. A la misma vez, continuó estudios nocturnos en la Universidad de Puerto Rico hasta terminar su Bachillerato en Artes de la Educación con concentración en matemáticas e inglés con altos honores en 1933. En 1940, trabajando como Supervisor General en el Departamento de Instrucción Pública, fue invitado a participar en una investigación sobre la enseñanza del inglés en Puerto Rico que auspiciaba el

American Council on Education. Se trasladó a la Universidad de Texas donde colaboró en la preparación de pruebas de habilidad general, de lectura, de lenguaje, entre otras. Estas pruebas se redactaban tanto en inglés como en español y el proyecto lo dirigía el Dr. H.T. Manuel del Comité de Lenguas Vivas del *American Council on Education*. Como parte de ese grupo de investigadores administró pruebas tanto en Texas, como en México y Puerto Rico. Otros puertorriqueños/as como el Dr. Teobaldo Casanova, Dr. Ismael Rodríguez Bou y la Dra. Abigaíl Díaz de Concepción colaboraron también en ese proyecto.

Esta colaboración continuó después de servir cuatro años en la Segunda Guerra Mundial como Teniente Comandante de la Marina de los Estados Unidos y de laborar en el Consejo de Educación Superior y en la División de Rehabilitación Vocacional de la Administración de Veteranos, cuando realizó estudios de Maestría y Doctorado en la Universidad de Texas. Su maestría la obtuvo en 1948 en Educación, con concentración en Supervisión y Administración. Su tesis, *A Study of a Test of Word-Relations for Spanish-Speaking Children*, (Un estudio de una prueba de relaciones entre palabras para hispanoparlantes) ensayó en Puerto Rico dos pruebas de analogías de palabras en una muestra de 250 estudiantes de cuarto, sexto, octavo, décimo y duodécimo grado de las escuelas públicas de Quebradillas e Isabela.

Su PhD, obtenido en 1952, es en psicología, específicamente en *Testing & Guidance* (Evaluación y Orientación). Todo su trabajo doctoral es en el desarrollo de instrumentos de evaluación, tarea a la que dedica la mayor parte de su vida profesional. Su disertación, *The Construction of an Interest Inventory for Students of Different Linguistic and Cultural Backgrounds*, desarrolla un inventario de intereses en ediciones paralelas en inglés y español con una muestra de estudiantes puertorriqueños/as y tejanos/as de escuela superior. La muestra de este estudio incluyó 2,607 estudiantes. Entre sus profesores se encontraban: Hershell T. Manuel, George I. Sánchez, Prof. Pittinger, Newton Edwards y Prof. Adams.

Posterior a sus estudios graduados el Dr. Pablo Roca, como director de la Oficina de Investigaciones Pedagógicas y Estadísticas del Departamento de Instrucción Pública llevó a cabo una obra titánica en el desarrollo de pruebas de inteligencia, de intereses, de personalidad, de aprovechamiento y de habilidad general para los niños y niñas puertorriqueñas. Muchas de estas pruebas fueron traducidas con ligeras adaptaciones, como su versión del WISC (1951) y del BINET (1953). Otras, sin embargo fueron construidas especialmente para nuestra población infantil.

Dirigió, además, el Dr. Roca, conjuntamente con la Dra. Miguelina Hernández el desarrollo

de las *Pruebas Cooperativas Interamericanas* (1950 y 1956), con formas paralelas en español e inglés y con normas puertorriqueñas. En 1961 esas pruebas fueron revisadas, renormalizadas y publicadas como las *Pruebas Interamericanas*. Desarrollan además, en 1954, la *Prueba Colectiva Puertorriqueña de Capacidad Mental*, una prueba pictórica para estudiantes de primero a tercer grado (Roca de Torres, 1991). En 1960 el Dr. Roca desarrolló el *Test Puertorriqueño de Habilidad Mental*, para evaluar las habilidades cognoscitivas del estudiantado de cuarto a duodécimo grado.

Durante esta época el Dr. Roca participó en las Conferencias Educativas de la Comisión del Caribe en Trinidad, fue profesor visitante en la Universidad de Maine y ofreció conferencias en los Estados Unidos sobre los problemas de adaptar las pruebas de inteligencia a otras culturas. Preparó, además, un grupo de reactivos para una prueba de habilidad en la lectura que el ejército en Estados Unidos iba a ofrecer a los reclutas puertorriqueños.

La oficina que dirigía el Dr. Roca estaba tan al día en todo lo relacionado a la psicometría que fue en Puerto Rico donde se usó por primera vez en Estados Unidos una correctora de exámenes desarrollada por la *International Business Machines* (IBM). A pesar de que el Dr. Roca afirma que ha desarrollado numerosas pruebas, insiste que su contribución más importante

fue el eliminar la secretividad del proceso de evaluación y convertirlo en un proceso indispensable en la administración de un sistema educativo. Otra de sus aportaciones más significativas fue su insistencia en que las pruebas, todas las pruebas, debían tener confiabilidad y validez.

Durante su compromiso profesional con el Departamento de Educación el Dr. Roca desarrolló el Programa de Escuelas Vespertinas, un programa de alfabetización en las tardes para los niños y niñas que no asistían a las escuelas. Este programa tuvo mucho éxito y fue el comienzo del programa de educación de adultos, programa que todavía está vigente.

El Dr. Roca se jubiló de su puesto en el Departamento de Educación en 1963 y luego de trabajar un tiempo como profesor de psicología y director del Programa de Educación para Adultos en la Universidad Interamericana de Puerto Rico empezó a trabajar de consultor con el Departamento de Asuntos Educativos de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, DC. Previo a su retiro él había estado un año en Panamá como consultor educativo enviado por la UNESCO y un año en Venezuela en una misión del Banco Mundial de Reconstrucción, organización creada después de la Segunda Guerra Mundial para ayudar a las naciones devastadas por la guerra a rehabilitarse. Con la OEA tuvo la oportunidad de visitar como

consultor educativo, especializado en evaluación, todos los países de Sur América y de publicar varios artículos y capítulos de libros sobre su trabajo.

El Dr. Pablo Roca no sólo fue un excelente servidor público, un profesional muy comprometido, desarrollador de pruebas para medir las habilidades del estudiantado y un extraordinario defensor de los procesos de evaluación, sino que se preocupó grandemente por la profesión del psicólogo/a en Puerto Rico. Gracias a su gestión se crearon plazas de psicólogo/a en el Gobierno de Puerto Rico y más adelante él consiguió que se establecieran cinco categorías en el puesto. Su trabajo sirvió de modelo para muchos otros psicólogos y psicólogas que él motivó y estimuló a terminar sus estudios graduados: Miguelina Hernández, Carlos Albizu Miranda, Rafael García Palmieri, Lavinia Crescioni, Jorge Dieppa y muchos otros/as trabajaron con él en la Oficina de Rehabilitación Vocacional o en la División de Investigaciones Pedagógicas.

El Dr. Roca murió a los 91 años, el 10 de febrero de 1999 en Coral Gables, Florida, donde vivió los últimos lustros de su vida en un merecido retiro junto a su esposa Zulma. Solo le sobreviven sus sobrinos y sobrinas, pues mi padre, su hermano, Fernando Roca de León, quien estudió una maestría en Psicología Educativa en la Universidad de Columbia, murió un tiempo después de haber sido entrevistado. Puerto Rico tiene una gran deuda con este

precursor y entiendo que todavía nos queda mucho por hacer en este campo, pero las enseñanzas del Dr. Roca han sido bien asimiladas por el grupo de psicólogos y psicólogas que hoy se preocupa por el desarrollo de instrumentos de evaluación en Puerto Rico.

ABIGAÍL DIAZ DE CONCEPCION, EdD (1910-2007)

Doña Abigaíl nació el 16 de junio de 1910 en el pueblo de Toa Alta, rodeada de la verde campiña del Puerto Rico que tanto ella amaba. Tanto su mamá como su papá eran maestros, y su mamá fue su primera maestra en una pequeña escuela rural en un salón en Cidra. Proviene de una familia que siempre ha valorado el desarrollo óptimo del potencial de la mujer como importante contribuidora al desarrollo de la sociedad -su abuela era agricultora y ganadera y Doña Abigaíl recordaba la sala de la casa de sus padres como un centro de tertulias donde se defendía el voto de la mujer. Además de sus dos hermanos, uno de los cuales era un reconocido escritor puertorriqueño, tuvo cinco hermanas todas profesionales, que dedicaron su vida a servir a su país.

Se educó en las escuelas públicas de Cidra, Caguas y Ponce, donde se destacó por su gran capacidad intelectual y sus destrezas para la escritura, la oratoria y por

sus habilidades histriónicas. Al igual que todos estos precursores, fue el primer honor de su clase en muchas ocasiones. Obtuvo, en 1931, un bachillerato en ciencias especializado en Biología y Química de *Keuka College*, un pequeño colegio universitario en Nueva York auspiciado por una iglesia protestante que le ofreció una beca completa por cuatro años.

Al no poder iniciar, por razones económicas, los estudios de medicina que anhelaba, regresó a Puerto Rico y se inició como maestra de escuela superior. Primero, en una escuela privada religiosa, donde enseñó cinco asignaturas diferentes y, más tarde, en el Sistema de Instrucción Pública de Puerto Rico donde ofreció cursos de Inglés, Educación, Física y Matemáticas. Como maestra, haciendo uso de sus habilidades histriónicas, montaba en cada clase un espectáculo vivo donde frecuentemente invitaba a importantes figuras del país a conversar con sus estudiantes. Participó, además, como organizadora, libretista, maestra y actriz en la Escuela del Arte, programa radial auspiciado por la estación WIPR, del Departamento de Instrucción Pública, que ofrecía programas académicos y culturales por radio para las personas que no podían asistir a las escuelas. En este proyecto colaboró también don Efraín Sánchez Hidalgo.

En 1944 se traslada a *Brown University* a iniciar sus estudios de posgrado en psicología, pues

se da cuenta de la importancia de esta disciplina en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Obtiene su Maestría en Ciencias especializada en Psicología Experimental en 1945. De sus estudios en *Brown* recuerda que vivían como monjes y monjas enclaustradas, pues compartían sus estudios y su vida diaria con los profesores y profesoras que vivían en la misma Universidad. En *Brown*, aprendió el rigor de la investigación, la búsqueda de la verdad de la forma más precisa, en fin, un respeto enorme por la investigación. Para su tesis de maestría llevó a cabo una investigación de corte experimental con ratones sobre el tiempo de reacción en una actividad de discriminación visual (*Reaction Time in a Visual Choice Discrimination*). Algunos de los profesores de *Brown University* que recordaba con más cariño incluyen a Harold Schlosberg y a J. McVee-Hunt.

Al finalizar su maestría, y con el convencimiento de que se puede ser una buena maestra con estilos diferentes, regresa nuevamente a las aulas, esta vez al Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico. Su estadía ahí fue efímera, pues luego de un año enseñando fue reclutada para trabajar en el *Interamerican Tests Series*, un proyecto para desarrollar pruebas sin contaminación cultural que dirigía el doctor Hershell T. Manuel en la Universidad de Texas. Doña Abigaíl laboró durante un año en ese proyecto. Al regresar a la Universidad de Puerto Rico, en 1947, se traslada

a la Facultad de Ciencias Sociales, donde desde 1943 se estaban ofreciendo cursos de psicología. Previo a la contratación de Doña Abigaíl ofrecían cursos de psicología en dicha Facultad el doctor Néstor Vincenty (psicólogo y médico) y el doctor Ismael Rodríguez Bou (psicólogo educado en la Universidad de Texas), pero realmente ella fue la primera profesora o profesor de psicología que se mantuvo en esa división académica hasta su retiro. Un año posterior a ella se incorporaron los profesores Juan Nicolás Martínez y Carlos Hernández, quienes también trabajaron por largos años en lo que hoy conocemos como el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales.

Durante los primeros años de la década del cincuenta se traslada nuevamente a los Estados Unidos, esta vez a *Columbia University*, para cursar estudios doctorales. Obtiene su doctorado (EdD) en Psicología Social en 1958. Entre sus profesores se encuentran Goodwin Watson, Allison Davis e Irwin Lorge. *Columbia* puntualiza su visión personal de que la psicología tiene que estar al servicio de la comunidad. Sus estudios la hacen reconocer que hay un lugar en la psicología para cada tipo de investigación. El tema de su disertación doctoral fue el siguiente: *Resources in the Lives and Culture of Puerto Rican Students which will Aid in the Understanding and Use of Basic Concepts in Social Psychology* (Recursos en las vidas y cultura de estudiantes puertorriqueños/as

que contribuirán al entendimiento y uso de los conceptos básicos de la psicología social).

Al terminar su doctorado regresa al Programa de Psicología de la Universidad de Puerto Rico donde redobla sus esfuerzos por desarrollar profesionales comprometidos/as y ofrece, por primera vez en el Departamento, el curso *Psicología del Cuento Puertorriqueño*. Los requisitos de este curso llevan a su estudiantado a recoger la rica tradición del cuento oral de nuestros abuelos y abuelas y al analizarlos obtener la visión popular de nuestra sociedad. Ocupa la dirección del Programa de Psicología cuando éste se organiza formalmente como un departamento.

Doña Abigaíl consideraba la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en 1943, como el evento más importante en el desarrollo de la psicología en Puerto Rico, pues el ofrecer la psicología en interrelación con las ciencias sociales permitió poner la psicología en función para el bien de la sociedad. Para Doña Abigaíl era importante crear conciencia en todos los psicólogos y psicólogas de la responsabilidad que tenemos de que “todo saber bien adquirido y bien buscado tiene que estar a la disposición de la sociedad” (A. Díaz Vda. de Concepción, comunicación personal, 10 de junio de 1993).

Doña Abigaíl se mantuvo activa en la academia, dictando cursos, como directora de departamento, en la investigación, asistiendo a

congresos, ofreciendo ponencias y publicando artículos hasta 1974 cuando se acoge a la jubilación. Mientras fue Directora del Departamento de Psicología se inició el Programa de Maestría en Psicología de la Universidad de Puerto Rico, primer programa graduado en psicología del país. Durante su vida su labor fue reconocida por el Departamento de Psicología, quien nombró su Sala de Lecturas con su nombre; la Asociación de Psicología de Puerto Rico, quien le dedicó su convención en 1997; el Centro Caribeño de Estudios Postgraduados, hoy Universidad Carlos Albizu, y *Keuka Collage*, quienes le confirieron varios honores. En 1974, recibió la distinción de ser nombrada *Profesora Emerita* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Hasta alrededor de los 90 años se mantuvo activa en actividades familiares, sociales y culturales, pero sobre todo disfrutaba las conversaciones con sus familiares, amistades y exdiscípulos/as que gustaban de visitarla y acompañarla a conciertos y representaciones teatrales. Falleció el 4 de enero de 2007, a los 96 años.

**CARLOS ALBIZU-
MIRANDA, PhD
(1920-1984)**

El 6 de octubre de 1984, después de casi cuatro décadas de contribución al desarrollo de la psicología en Puerto Rico y entre los grupos hispanos en los Estados

Unidos, murió el Dr. Carlos Albizu-Miranda. Durante su vida el Dr. Albizu se distinguió por el celo, la vitalidad y la perseverancia con que perseguía sus metas y por su deseo de dotar al país de una psicología autóctona y de profesionales de la psicología adiestrados en ella.

Don Carlos Albizu-Miranda nació en Ponce el 16 de septiembre de 1920, y aunque estudió sus primeros años en Estados Unidos, obtuvo su diploma de Escuela Superior en la *Ponce High*, la misma escuela pública de donde se graduó la doctora Abigail Díaz de Concepción. En 1943, obtuvo un BA en Educación con doble concentración: psicología e historia.

Una vez cumplido su compromiso con el ejército de los Estados Unidos, donde fungió como ayudante de psicólogo hasta 1946, se matriculó en la Universidad de Minnesota para cursar estudios graduados en psicología clínica. Sin embargo, por razones económicas no pudo alcanzar sus metas en esta ocasión. Regresó a Puerto Rico, donde trabajó hasta 1950 en la Oficina de Rehabilitación Vocacional de la Administración de Veteranos, primero como psicómetra y, más tarde, como director de la Oficina.

Realizó sus estudios graduados en *Purdue University*, en Indiana, donde en 1951 obtuvo su maestría en ciencias con especialización en Psicología Experimental y su PhD en Psicología Clínica en 1953, siendo uno de los primeros psicólogos clínicos con doctorado en el país.

Tanto su tesis de maestría, *Social Class Bias in the Bernreuter Neurotism Scale* (Prejuicio por clase social en la Escala de Neuroticismo Bernreuter), como su disertación doctoral, *The Effect of Social Class Membership on the Selection of Certain Rorschach Factors* (El efecto de la membresía en una clase social en la selección de algunos factores del Rorschach), estudiaron los efectos de la clase social en los resultados de algunas pruebas psicológicas.

En 1953, comenzó a enseñar en el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, donde contribuyó a la formación de un sinnúmero de psicólogos y psicólogas del país. De esta cátedra se retiró en 1975. Sin embargo, preocupado por desarrollar psicólogos y psicólogas adiestrados desde una perspectiva humanista y puertorriqueña, junto al doctor Norman Matlin, fundó en 1966 el Instituto Psicológico de Puerto Rico, la primera institución educativa privada en ofrecer posgrado en psicología. Esta institución que hoy se conoce como la Universidad Carlos Albizu ha egresado la mayoría de los psicólogos y psicólogas que trabajan en Puerto Rico y tiene otro recinto en Miami, que adiestra psicólogos y psicólogas hispanos dentro de un contexto bicultural y bilingüe.

En su carrera como psicólogo, el impacto del Dr. Albizu-Miranda no se limitó a Puerto Rico pues participó activamente en la Asociación de Psicólogos Americana

(APA), especialmente en su Comité de Ética; en la Asociación Nacional de Psicólogos Hispanos, siendo su primer presidente y en la Sociedad Interamericana de Psicología. Fue profesor visitante en las universidades de Wisconsin y Maine y en el *Florida Institute of Technology*.

Muchas organizaciones han reconocido la labor del Dr. Albizu. La Coalición Nacional de Organizaciones para Servicios Humanos y de Salud Mental le otorgó un premio en 1978 por sus contribuciones a la salud mental. En 1979, la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico (APPR) le premió por sus contribuciones al desarrollo de la psicología en Puerto Rico. La APA le confirió el premio al Educador Distinguido en Psicología, por sus contribuciones al desarrollo de la educación en psicología en Puerto Rico y el Caribe. En 1984, la Asociación Nacional de Psicólogos Hispanos le reconoció por sus contribuciones (Wennerholm, 1985). Póstumamente, en 1987, recibió el Premio Interamericano de Psicología que ofreció por primera vez la SIP, por sus contribuciones a la psicología en Hispanoamérica.

La vida de Carlos Albizu-Miranda es una historia de amor, una historia del romance de este puertorriqueño con la psicología, con su pueblo y con su gente (Boulon, 1991; Albee y Santiago, 1987). Los que conocimos a Don Carlos Albizu-Miranda como maestro recordamos su gran preocupación por conducirnos por el camino de la sabiduría, pero

siempre de la mano del amor y del calor humano, pues como él siempre nos decía, “más allá del saber está el amor”, es decir el quehacer psicológico siempre deberá estar supeditado a la compasión humana (López Roig y Wennerholm, 1984). Esta lección ha tenido gran impacto en nuestra vida.

JUAN NICOLÁS MARTÍNEZ, PhD (1915-2002)

El doctor Juan Nicolás Martínez nace en un campo de Caguas el 9 de julio de 1915. Estudia sus primeros grados en su pueblo y se gradúa de escuela elemental siendo el primer honor de su clase. Su grado de escuela superior lo obtiene en la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico. Cursa estudios en el Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras de donde obtiene su diploma (Normal) de maestro de escuela elemental en 1935.

Obtiene una beca y se matricula en *Columbia University*, donde en 1938 obtiene un bachillerato en ciencias con concentración en psicología y la educación de niños y niñas excepcionales. Regresa a Puerto Rico y comienza a trabajar como maestro de inglés en las escuelas públicas de Guayama, Caguas, Gurabo y Humacao. Mientras trabajaba en nuestras escuelas viajaba durante el verano a *Columbia University*, a proseguir

estudios hacia una maestría en psicología educativa y clínica. Para el 1942, había terminado todos sus requisitos e iba en un avión a defender su tesis. Sin embargo, hubo un accidente aéreo y aunque don Juan Nicolás sobrevivió (sólo se salvaron cinco personas), su tesis se hundió con la mayoría de los pasajeros. Esta trágica experiencia no fue suficiente para descorazonar a esta persona ejemplar quien, aunque no volvió a escribir esa tesis, continuó tomando cursos y finalmente obtuvo su maestría en psicología educativa y clínica en 1953. Tomó algunos de los cursos requeridos para el doctorado en psicología clínica en *Columbia University*, pero por razones económicas, terminó su PhD en *New York University* en 1958 con especialización en relaciones humanas. En su tesis doctoral estudió las actitudes y conceptos de profesionales puertorriqueños/as sobre la enfermedad mental. Fue discípulo de Goodwin Watson, Irwin Lodge y Virginia Axline, entre otros.

De 1942-1944 dirige el Hogar Juvenil de Niños de San Juan. Entre 1944 y 1961 dirige el Departamento de Psicología del Hospital de Psiquiatría, siendo el primer psicólogo en obtener un puesto clínico en ese hospital. Durante esta época trabaja además, en la Oficina de Rehabilitación Vocacional de la Administración de Veteranos. A finales de la década del cuarenta abre su oficina privada para la práctica de

su profesión (1947) y se inicia como profesor a tiempo parcial (1948) en el Programa de Psicología del Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El doctor Martínez mantuvo lazos con casi todas estas instituciones y agencias hasta 1966. Durante este período trabajó también como psicólogo clínico en el Instituto de Psiquiatría de Puerto Rico.

Al terminar su doctorado en 1958 acepta un puesto a tiempo completo de profesor de psicología en la Universidad de Puerto Rico y de director del Programa de Psicología. Sus relaciones con el Hospital de Psiquiatría y otras clínicas privadas permitieron que los/as que fuimos sus discípulos/as pudiéramos palpar bien de cerca la profesión en acción. En su curso de Psicología Anormal, no sólo leíamos sobre los diagnósticos clínicos sino que los sábados en la mañana acompañábamos al Dr. Martínez al Hospital de Psiquiatría donde interactuábamos con personas con diferentes diagnósticos. Muchas veces podíamos asistir a discusiones de casos reales entre los profesionales que les atendían. Y en ocasiones, hasta nos asignaban alguna labor especial sobre el caso a discutir. Tomar clases con este maestro era zambullirse y aprender a nadar por necesidad. Pues como dijo Don Juan Nicolás, "tú siempre tienes que poner al estudiante en contacto con la gente" (Comunicación personal, 11 de junio de 1993).

Como director del Programa de Psicología de la Facultad de

Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, es el primer director que se mantiene en su puesto por más de un año -él estuvo cinco-, factor que le permitió impulsar la creación del Departamento de Psicología y del Programa Graduado de Psicología. Logros que se obtienen cuando él ya no era director pero que se gestaron durante su incumbencia.

Don Juan Nicolás era un trotador de mundos. Gustaba asistir a congresos internacionales de psicología en Europa, Latinoamérica y Estados Unidos. Asistía frecuentemente a los congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología, de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada, de la Sociedad Española de Psicología, de la Asociación Interamericana de Consejería en Rehabilitación, de la Asociación de Medicina Psicosomática, de la APA y de la APPR. En fin, nuestro precursor trotamundos empaquetaba sus bártulos al menos dos veces al año y nos representaba en los lugares más recónditos.

Su tarea de investigación, al igual que la de muchos/as colegas de su época, estuvo relacionada con el desarrollo de instrumentos de evaluación. Con un grupo de colaboradores, tradujo, adaptó y desarrolló para Puerto Rico la Escala de Inteligencia Wechsler para Adultos (EIWA). Desarrolló un proyecto de normalización del WISC en Islas Vírgenes. Realizó un estudio comparativo del desarrollo

de personalidad de niños y niñas residentes en Puerto Rico e Islas Vírgenes.

Terminó su vida académica como Decano Asociado de Estudios y como Decano Interino de Estudios de la Universidad de Puerto Rico. Se acogió a la jubilación en 1974, año en que recibió la distinción de Profesor Emeritus, distinción que se une a las que ha recibido de la APPR y del Departamento de Psicología por sus contribuciones al desarrollo de la psicología de Puerto Rico. En la tranquilidad de su hogar, cuando le entrevistamos en 1993, nos manifestó que disfrutaba de su tiempo de descanso y que se sentía muy contento del impulso que se le daba a la psicología en Puerto Rico. El consideraba que debemos darle crédito a la Facultad de Ciencias Sociales que desarrolló el Primer Programa de Estudios Graduados en Puerto Rico y ya ofrece también el doctorado. Él atribuyó este triunfo de la psicología al “tesón de la inteligencia y de los propósitos firmes de los estudiantes y los profesores” (J.N. Martínez, comunicación personal, 11 de junio de 1993).

El doctor Juan Nicolás Martínez falleció el 5 de julio de 2002. Le sobreviven su nieta Michelle y su hija política Diana. Gracias por su compromiso con nuestra disciplina, sus discípulos continuaremos su obra.

TEOBALDO CASANOVA, PhD (1894-1977)

El Dr. Teobaldo Casanova nace en el pueblo de Mayagüez en la finca de sus padres el 1ro. de octubre de 1894. Su padre, Don Miguel Casanova, era dueño de una finca y de varias propiedades de alquiler. Su madre, Doña Esperanza Prats, había sido educada en Barcelona y escribía poemas. Se crió en un ambiente de estimulación cultural donde los estudios recibieron un énfasis especial y donde les desarrollaron el gusto por las bellas artes (Don Teobaldo tocaba el piano todos los días), según nos narra una de sus hijas la Dra. Graciela Candelas, Profesora Distinguida de Biología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (Comunicación personal, 5 de julio de 2005). Hizo sus estudios primarios y secundarios en las escuelas públicas de Mayagüez y se graduó de bachillerato en ciencias en agrimensura del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez en 1920.

Inició su vida profesional como maestro de física de la Escuela Superior de Lares, pueblo donde conoció a su primera esposa, Carmen Luisa Vives, con quien procreó tres hijas: Graciela, Carmen e Ileana. Posteriormente enseñó también en la Escuela Superior de Caguas y trabajó como ingeniero en el Municipio de San Juan. Desde 1928 a 1933, mientras estudiaba psicología en las universidades de *Columbia* y

New York, trabajó como ingeniero en la ciudad de Nueva York.

Obtuvo una maestría en psicología en 1929 y un doctorado en 1933 en *New York University* y otra maestría, en matemáticas en *Columbia University* en 1931. De acuerdo a un directorio de membresía de la APPR (1955), el Dr. Casanova se especializó tanto en Psicología Educativa como en Psicología Clínica, pero al momento de publicar este artículo no hemos podido ver sus expedientes académicos para verificar ese dato.

Su primer nombramiento como profesor en la UPR fue en el Segundo Semestre del Año Académico 1932-33, como Conferenciante en los Cursos de Extensión para Maestros, cursos que se ofrecían en horario nocturno y sabatino para permitir a los maestros y maestras completar sus grados académicos mientras trabajaban. Ya para el Primer Semestre del próximo año, 1933-34 había obtenido un contrato como Instructor y ascendió rápidamente pues en el 1940 ya ostentaba el rango de Catedrático. Enseñaba cursos de estadísticas, investigación, evaluación y psicología experimental. Trabajaba en investigaciones en un Laboratorio de Psicología junto a su colega el Dr. Néstor Vincenty. Colaboraba en investigaciones en el Consejo Superior de Enseñanza, donde en conjunto con Antonio Rodríguez, Jr. llevó a cabo una investigación sobre el vocabulario en español de estudiantes puertorriqueños/as de tercero a quinto grado.

Mi padre, Don Fernando Roca, fue su discípulo en un curso de estadísticas y lo describe como “un buen maestro que enseñaba bien y buena gente” (Comunicación personal, 5 de julio de 2005). Además nos mencionó que Don Teobaldo mantuvo buenas relaciones de trabajo con mi tío Pablo Roca, que inclusive viajaron juntos en una embarcación mercantil para trabajar en una investigación en Texas en 1941. Otra persona que lo recuerda de esa época es el Dr. José Cáceres, Ex-Decano del Colegio de Pedagogía de la UPR y quien lo describe como “un *scholar*, un experto en psicología, especialmente en evaluaciones. Era una autoridad en su campo, daba cursos muy avanzados, yo no tomé cursos con él.” (Comunicación personal, 16 de julio de 2005).

Desde 1937 hasta 1939 gozó de licencia primero, para organizar la Oficina de Investigaciones Pedagógicas del Departamento de Instrucción Pública del Gobierno de Puerto Rico y luego para trabajar en una oficina similar en la ciudad de Nueva York. Al regresar a su labor de enseñanza en la UPR, es invitado a trabajar por un semestre en una importante investigación dirigida por el Dr. Hershell T. Manuals de la Universidad de Texas sobre el desarrollo de pruebas bilingües para evaluar las habilidades cognitivas en niños y niñas tanto de habla inglesa como española. Esta investigación se describe en más detalle en la reseña sobre el Dr. Pablo Roca.

Hay que señalar que el Dr. Casanova era prolífero en sus publicaciones. Su hija Graciela nos narra que su papá era muy dedicado a su labor académica y que todos los días al regresar de su trabajo en la UPR “se sentaba en su escritorio a escribir sus artículos y trabajaba por largas horas” (G. Candelas, Comunicación personal, 5 de julio de 2005). Tuve la oportunidad de revisar las publicaciones de Don Teobaldo y encontré que desde 1939 hasta 1944 tiene siete artículos sobre estadísticas publicados en revistas como *Journal of Educational Psychology* y *Journal of Experimental Education*. Esa razón es por lo menos un artículo por año. Publicó además cinco libros: *Teachers Tables* (1927), *Educational Psychology and Some Aspects of Education in Latin America* (1934, Imprenta Venezuela), *Statistical Records of Teacher Made Tests* (1935), uno sobre la delincuencia en Puerto Rico a finales de la década del 40 y *Estudios Estadísticos del Crimen* (1967). Publicó, además un artículo, “The growth of the population of Puerto Rico” en *Social Forces* (marzo, 1946) y varias monografías sobre el crimen y la población en Puerto Rico.

Como puede verse claramente el interés investigativo del Dr. Casanova cambió después de 1944. Ese giro podría explicarse debido a su cambio en nombramiento de Catedrático en el Colegio de Pedagogía a Investigador del Instituto de Estudios Jurídicos. Este traslado del Dr. Casanova, primero al Cole-

gio de Ciencias Sociales y luego, al Colegio de Leyes, responde a la reforma de ofrecimientos académicos del 1943 que traslada los cursos de Psicología y el Instituto de Estudios Jurídicos al Colegio de Ciencias Sociales (Roca de Torres, Gaztambide Géigel y Morales Vázquez, 2003). Por alguna razón, que no pude encontrar, al Dr. Teobaldo Casanova se le trasladó al Instituto de Estudios Jurídicos, que por el año 1943-44 se adscribió al Colegio de Ciencias Sociales y al año siguiente se transfirió al Colegio de Leyes. Don Teobaldo dirigió ese Instituto hasta el 1947, cuando obtuvo varias licencias sin sueldo para escribir su libro sobre delincuencia en Puerto Rico, y finalmente, dejó de trabajar en la UPR en 1949 (Expediente de Personal de Teobaldo Casanova, Año 1949-50, UPR).

Al retirarse de su trabajo académico en la UPR el doctor Casanova abrió su oficina profesional para la práctica de la psicología clínica infantil. De acuerdo a su hija Carmen, su oficina estaba ubicada en Santurce y tenía las facilidades más modernas incluyendo un espejo de visión unidireccional (*oneway-vision mirror*) (C. Casanova de Roig, Comunicación personal, 11 de julio de 2005). Según su hija, tuvo esta oficina abierta por alrededor de cinco años y finalmente se retiró, se volvió a casar y se dedicó a viajar a diferentes sitios, entre ellos España y África.

Durante su carrera profesional perteneció a varias asociaciones

profesionales, entre ellas, *American Psychological Association*, de la que fue *Fellow* de la División 5: *Evaluations, Measurements and Statistics; American Statistical Association; Institute of Mathematical Statistics; Psychometric Society; American Association of University Professors*; Asociación de Psicólogos Puertorriqueña. Tenía gran prestigio entre sus colegas y según la psicóloga Esther Clavell “lo respetábamos mucho pues era de los que más publicaba en revistas profesionales americanas” (Comunicación personal, 12 de julio de 2005).

Don Teobaldo Casanova enfermó de Brucelosis luego de su visita a África y la infección lo afectó de tal forma que quedó por un tiempo paralítico. Sin embargo se recuperó y volvió a caminar, inclusive a guiar su carro, lo que demostró su espíritu de lucha pues según su hija Carmen, “Mi papá era un dínamo, con mucha energía, un carácter fuerte y muy sensible ante las injusticias.” (C. Casanova de

Roig, comunicación personal, 11 de julio de 2005). Finalmente enfermó del corazón y después de largos meses de reposo en un hogar para envejecientes murió de un infarto el 21 de noviembre de 1977, a los 83 años de edad (I. Casanova de Bras, comunicación personal, 10 de agosto de 2005).

Qué muchas enseñanzas nos dejó! Su vida fue ejemplo de dedicación al trabajo y a la familia. Su trayectoria profesional abarcó todas las facetas del trabajo profesional en psicología de la época: enseñanza, investigación, publicación, trabajo clínico, colaboración en agencias públicas, gran tesón y paciencia para lograr sus metas. Su dedicación a la familia logró formar tres estudiosas de las ciencias que han contribuido grandemente a formar futuros profesionales. Su vida fue un ejemplo para los que le conocieron y debe ser un modelo a seguir para las futuras generaciones de psicólogos y psicólogas del País. Enhorabuena!

Referencias

- Álvarez, A. I. (1994). La enseñanza de la Psicología en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1903-1950. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 9, 13-29.
- Albee, G. W. & Santiago-Negrón, S. (1987). Carlos Albizu-Miranda (1920-1984). *American Psychologist*, 47, 818.
- Asociación de Psicólogos de Puerto Rico. (1955). *Directory*. San Juan, PR: Autor.
- Award for the Development of Psychology Education in Puerto Rico and the Caribbean. (1991). *American Psychologist*, 41, 93-94.

- Boulon, F. (1990 diciembre). *Vivencias junto al Dr. Carlos Albizu-Miranda*. Presentación en el Seminario: Perspectiva histórica en la Psicología y mitos en torno a la historicidad de la Psicología en Puerto Rico, Utuado, PR.
- Expediente de Personal, Teobaldo Casanova, *Archivo Central UPR, Años 1933-50*, Río Piedras, UPR-RP.
- Echegaray, I. (1990, diciembre). *Mitos en la historia de la Psicología en Puerto Rico*. Seminario: Perspectiva histórica en la Psicología y mitos en torno a la historicidad de la Psicología en Puerto Rico, Utuado, PR.
- López Roig, L. & Wennerholm, M. (1984, octubre). Esquela: Dr. Carlos Albizu Miranda. *El Mundo*.
- Méndez, J. (1977). *Presencia y permanencia de Efraín Sánchez Hidalgo*. Documento inédito. Colegio de Pedagogía, Universidad de Puerto Rico.
- Roca de Torres, I. (1991). Estado actual de la evaluación psicológica en el área de la Psicología Escolar: Una revisión histórica. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 7, 43-54.
- Roca de Torres, I., Gaztambide Géigel, A; y Morales Vázquez, M. (2003). *La Facultad de Ciencias Sociales: Testimonios de medio siglo, 1943-1903*. San Juan, PR: Facultad de Ciencias Sociales y Publicaciones Puertorriqueñas.
- Wennerholm, M. (1985). In memoriam Carlos Albizu-Miranda 1920-1984. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7, 217-223.